

La Artillería y los Artilleros en Chile. Valdivia y Chiloé como antemural del Pacífico

Salvador E. Angulo E. (*)

I. IMPORTANCIA ESTRATÉGICA DE LA COSTA DEL PACÍFICO EN LA PROTECCIÓN DEL VIRREINATO DEL PERÚ

Hacia el siglo XVIII, los Virreinos de Nueva España y Perú se habían constituido en las dos más importantes fuentes de riqueza de la Corona española. El primero poseía dos vías de acceso: la atlántica y la pacífica; en ésta última se situaba Acapulco, punto neurálgico del comercio con Filipinas; al segundo, el más rico, gracias fundamentalmente a la explotación minera de la plata en el cerro rojo de Potosí, sólo podía accederse a través de la costa pacífica, vía Estrecho de Magallanes o Cabo de Hornos.

El punto de salida de la plata altoperuana era Arica:

«... Verdadera arca de caudales, cuyas llaves —usando un lenguaje de contaduría— situábanse en Arica, donde se embarcaba la plata bajada de Potosí; el Callao puerto de la capital de Lima y Panamá, su último destino en nuestro mar, antes de ser bajado a tierra y transportado a Portobelo para su embarque y remisión a la península.»¹

De esta manera, ambos puntos en el contexto pacífico se transformaron en objetivos de las potencias enemigas de España, las cuales pretendieron en un primer momento hacerse directamente con los territorios mencionados; sin embargo, ante el fracaso de las medidas implementadas para ello, decidieron en un segundo momento intentar el establecimiento de verdaderas «cabezas

(*) Licenciado, Profesor de la Universidad de Santiago de Chile.

¹ Guarda, Gabriel, *Flandes indiano. Las fortificaciones del Reino de Chile 1541-1826*, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1990, p. 3.

de puente» donde asentar tropas, lo cual les permitiría una mayor movilidad y operatividad en territorios sustancialmente alejados de sus centros de origen, sin olvidar sus apetencias comerciales y el contrabando en las costas (en el siglo XVIII se producen las incursiones de Rogers (1708), Marcant (1720), Shelvocke y Clipperton (1725, 1727 y 1735), Lord Anson (1740) y Byron.

Chile, en este sentido, cobraría un importante rol estratégico dentro de operaciones enemigas de mayor alcance cuyo objetivo final era el «estranguamiento» de la zona del Istmo, para «partir en dos a América» y luego desarticular todo el mecanismo interno del imperio².

Situado en el flanco sur occidental del continente americano, Chile, geográficamente, presentaba las condiciones ideales a los enemigos europeos que penetrasen por el Estrecho o el Cabo: una extendida y desmembrada costa con numerosos puertos e islas susceptibles de ser ocupados; de hecho, en 1643 los holandeses se habían apoderado de Valdivia, amagándola también J. Narborough en 1669, Swan el bucanero en 1684 y J. Strong en 1690. Chile aparece como la gran llave del Pacífico y Antemural del Perú.

«Era un axioma que cualquier intento contra Lima exigía previamente la ocupación de Chile y tal programa figuró con frecuencia en la corte inglesa, holandesa o francesa.»³

Durante el siglo XVIII, diversos conflictos internacionales determinaron que la monarquía española arbitrara distintas medidas de corte estrictamente defensivo en relación al reino de Chile, específicamente la ciudades de Valparaíso, Concepción, Valdivia y el archipiélago de Chiloé (Guerra de Sucesión, creación en Inglaterra de la Compañía del Mar del Sur, la expedición de Lord Anson, la Guerra de los Siete Años, etc.). Dichas medidas abarcaban aspectos como el refuerzo de las fortificaciones, el redoble de la vigilancia de las costas y el mejoramiento de la operatividad y eficacia de la Artillería (más y nuevas piezas, municiones, pólvora —siempre escasa—, herramientas y traslado de contingente militar a los sectores en peligro).

2. VALDIVIA Y CHILOÉ COMO LLAVES DEL PACÍFICO

Durante todo el período colonial, el puerto de Valdivia (hablamos de la Plaza y del conjunto de fortificaciones) se constituyó como el antemural del Pacífico, incluso llegó a ser considerada como la única llave de entrada a los territorios de la Corona española en América y el más poderoso complejo de-

² *Ibidem*, p. 4.

³ Guarda, Gabriel, «Influencia militar en las ciudades de Chile». *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, XXXIII, n.º 75, Santiago, 1966, p. 5.

fensivo de la costa occidental del continente, aunque Cartagena de Indias, La Habana y San Juan de Puerto Rico eran objetivamente los mejores centros defensivos⁴.

Sin embargo, Valdivia no sólo debió estar preparada para enfrentar al eventual enemigo externo, sino también para resistir los ataques del enemigo interno, los naturales, los cuales le temían, pues la consideraban la puerta de entrada de los refuerzos que llegaban por mar. Estos temores habrían contribuido a la conservación de Valdivia durante todo el período virreinal, aunque lo realmente cierto es que debió debatirse simultáneamente en ambos frentes, hecho del cual se quejaban amargamente sus autoridades, constantemente asediadas por los problemas que de ello se derivaban.

En cuanto al archipiélago de Chiloé, las constantes incursiones extranjeras de que es objeto desde el siglo xvii determinan una preocupación creciente de las autoridades españolas, porque debido a sus características geográficas posibilita el desembarco y asentamiento de población y tropas enemigas. Su valoración estratégica también se ve incrementada

«... desde que se abre a los navíos del comercio la ruta del Cabo de Hornos. La expedición de Jorge de Anson en 1741 y los posteriores intentos ingleses de la toma de posesión de islas en una y otra banda del Estrecho de Magallanes, aceleran las iniciativas encaminadas a su fortificación»⁵.

La situación geográfica del archipiélago motiva a los navíos extranjeros a realizar escalas con posterioridad al paso del Cabo de Hornos, lo que hace necesario se implementen medidas defensivas que cautelen estas islas de los ambiciosos proyectos europeos, en especial ingleses⁶. Ante estos peligros, en opinión de las autoridades cívico-militares, el archipiélago no posee defensas en proporcionalidad con su relevancia desde un punto de vista estratégico y según el intendente Francisco Hurtado si cae en manos de otras naciones,

«... con facilidad la fortificarían, y una vez dueños, se acaba nuestro comercio del sur, siendo más difícil de reconquistar que el mismo Gibraltar»⁷.

Hurtado indica, además, que el enemigo podría pasar largo tiempo sin ser localizado e interceptando las embarcaciones que por allí transitaren, sin que desde Chile se les pudiese combatir, ni apoyar militarmente a Chiloé. Queda

⁴ *Ibidem*, p. 37.

⁵ Urbina Burgos, Rodolfo, *La periferia meridional indiana. Chiloé en el siglo xviii*, Edic. Universitarias de Valparaíso, U.C.V. Valparaíso, 1983, p. 205.

⁶ Representación de Fr. Pedro González de Agüeros, junio de 1792. AGI, Lima, 1607.

⁷ Carta de Francisco de Hurtado al Virrey Teodoro de Croix. AGI, Chile, 217.

claro que la sola posibilidad de perder el control de Chiloé significaba perder directamente los territorios patagónicos y el Estrecho de Magallanes, lo cual dejaba la puerta abierta a la penetración extranjera (ingleses fundamentalmente) de Chile primero y del Perú después⁸.

A partir del último cuarto del siglo xviii, paulatinamente, comienza la preeminencia estratégica de Chiloé sobre Valdivia, a la cual se le criticaba no estar en condiciones de apoyar militarmente a la Isla Grande en caso de que ésta fuera atacada. No existía camino entre ambas regiones y sólo en 1787 se concretó una de las medidas claves aplicadas a la región: la construcción del *camino real*, bajo la dirección del Brigadier Pusterla. En 1740 y 1781 se realizan intentos para habilitar navíos armados que vigilen el litoral hasta Chiloé, pero por problemas de recursos y del propio puerto, no fueron efectivos. En síntesis, en vez de producirse una estrecha colaboración entre las autoridades de ambas zonas, se producen una sucesión de querellas que no hacen otra cosa que fomentar la animosidad entre los del archipiélago y los de Valdivia⁹. De todas maneras, con la repoblación de Osorno se hace más expedito el abastecimiento a ambas plazas y ya en el siglo xix Chiloé recibirá importantes recursos desde Valdivia, «...tanto en armamentos como en dinero»¹⁰.

Lo que no se pone en discusión es que a partir de la fortificación del puerto de San Carlos y de la fundación de la ciudad del mismo nombre —a pesar de las rigurosas condiciones climáticas—, Chiloé comienza a constituirse en la *nueva llave* de entrada al Pacífico y objetivo prioritario de cualquier plan enemigo que pretendiese amenazar el dominio español y sus fuentes de riqueza en el reino de Chile y en el virreinato peruano, logrando además vía libre hacia los territorios situados más al norte (Nueva Granada, Nueva España, etc.).

3. VALDIVIA: LA ARTILLERÍA Y SUS CASTILLOS

El origen del conjunto de fortalezas de Valdivia se remonta a la fundación de la propia ciudad en 1552 por Pedro de Valdivia. Situada en un punto de alto valor estratégico dentro del contexto de guerra interna, constituía el centro de poblamiento ubicado más al sur del país. Abandonada debido a las sublevaciones indígenas de fines del siglo xvi, se intentó repoblarla en varias oportunidades hasta su ocupación por los holandeses en 1643. Se puede decir que a partir de 1645 comienza el asentamiento permanente de población y la construcción de su conjunto de fortalezas. La ciudad es refundada con el rango de plaza fuerte y el marqués de Mancera la declara *presidio*, como una forma de

⁸ Urbina Burgos, Rodolfo, *op. cit.*, p. 207.

⁹ Guarda, Gabriel, *Flandes indiano...*, p. 121.

¹⁰ *Ibidem*, p. 131.

asegurar los envíos de mano de obra forzada, necesaria para la construcción de los castillos. Cada año llegaban desde el Perú alrededor de 400 presidiarios (varios de ellos provenientes de reputadas familias), los que según las ordenanzas del Reglamento para la guarnición de la Plaza de Valdivia del año 1753, podían integrarse como soldados a las compañías de la guarnición por el tiempo que durase su condena, más tres años. Sin embargo, no podían tener sueldos de soldados y

«... sólo les acudiré con una ración diaria y un vestido, cuando su desnudez se los haga precisamente necesario, cuyo costo ha de ser el de seis pesos...»¹¹.

Si una vez cumplida la condena alguno de ellos quisiese afincarse en la Plaza, el Gobernador debía admitirles, proporcionarles un lugar donde construir una vivienda y alistarlos en las compañías milicianas de españoles o pardos. Si la sentencia no era la cadena perpetua, se procedía a borrar el nombre del reo de la lista de desterrados¹². A nuestro juicio, el aporte de este tipo de mano de obra es fundamental para comprender cómo se construyeron numerosos fuertes y baterías en un período de tiempo tan limitado.

Durante el siglo XVIII, el sistema defensivo valdiviano se basaba fundamentalmente en sus castillos, fuertes, baterías y en la artillería en ellos montada. La materialización del complejo se debió en gran medida al financiamiento recibido desde Lima a través del situado (51.532 pesos, que la ubican como la cuarta plaza del virreinato)¹³.

3.1. Plaza de Valdivia

En 1712 el viajero Amadeo Frezier la describía como

¹¹ AGI, Chile, 433.

¹² *Ibidem*. Cabe señalar además que, según se indica en el artículo de Guarda, Gabriel, «La visita del Fiscal Doctor Don José Perfecto de Salas al Gobierno de Valdivia y el censo de su población (1749)», *Historia*, Santiago, 1986, p. 312; en la compañía de artillería no había ningún desterrado.

¹³ AGI, Panamá, 360. Estado certificado que manifiesta los gastos que por razón de extraordinarios y situados remitidos a otras plazas... 1786.

Cantidades remitidas a Valdivia en los años:

	1782	1783	1784	1785	1786	Total
Valdivia: (en pesos)	59.356	63.704	62.457	69.220	6.000	260.738

Se habrían invertido en Valdivia y sus fortificaciones, según G. Guarda más de 36 millones de pesos.

«... rodeada de murallas de barro (en realidad piedra asentada con barro) y defendida por doce piezas de cañón de a 16 libras»¹⁴.

Hacia 1760, la ciudad estaba guarnecida por una doble muralla, las cuales estaban construidas en mampostería de piedra (400 varas de perímetro), ya que la construcción anterior se había caído con el terremoto de 1737. Las murallas eran almenadas con merlones y troneras y tenían seis garitas para los centinelas. En 1774, el gobernador Espinosa Dávalos manda edificar dos torreones circulares de cal y ladrillo, defensas en caso de ataque por parte de los indígenas sublevados. Las murallas fueron finalmente demolidas en 1798, debido a que ya no eran de utilidad como medios de defensa y a que impedían la expansión de la ciudad.

Antes de comenzar a analizar la artillería es necesario recordar que la auténtica capacidad artillera de una plaza viene medida por el número de cañones preparados para el disparo, evidentemente montados sobre sus cureñas y armones. En este sentido, hacia 1730 la artillería de Valdivia estaba compuesta por 14 cañones montados¹⁵. En 1748 había disminuido su dotación a 10 cañones, 7 de bronce y 3 de hierro, más 4 cañones sueltos y 121 «inútiles sueltos». De los 10, 4 eran de calibre 4, 3 de a 2, 2 de a 10 y 1 de a 12 libras¹⁶. Gabriel Guarda, en su artículo sobre la visita del Dr. José Perfecto de Salas a Valdivia, nos habla de 12 cañones en 1749 para los que se contaba sólo con 5 artilleros y en 1751 existían 11,

«... un falconete de hierro, de a dos libras; uno de bronce de dos; otro de lo mismo de a cuarenta; uno de a diéz; otro de a cuatro, uno de hierro, de cuatro; un sacre de lo mismo, de dos; un cañón de bronce, de tres; y una culebrina de bronce, de cuatro, amén de otros dos cañones de bronce, rotos...»¹⁷.

En 1753 van quedando 9 cañones, pero el calibre muestra un leve aumento: 2 de a 2, uno de a 5, 2 de a 6, uno de a 10 y 3 de a 16 libras. Para el manejo efectivo de las piezas se contaba en 1773 con un contingente de 3 artilleros y un condestable (ver cuadros n.ºs 2, 4 y 5). Sabemos que en el mejor de los casos debiese haber un artillero por pieza y,

«... teniendo en cuenta que para el manejo, ajuste y disparo de cada una de ellas se necesitan entre seis y ocho servidores, es evidente que el ar-

¹⁴ Frezier, Amadeo, *Relación del viaje por el mar del sur a las costas de Chile y Perú durante los años 1712, 1713 y 1714*, Santiago, 1902. p. 4.

¹⁵ Buse, Hermann, *Una joya cartográfica del siglo xviii*, Lima, 1977, p. 142.

¹⁶ AGI, Chile, 433. Estado de la Plaza y castillos de Valdivia. Realizado por el Teniente Coronel de Infantería, Juan Navarro y Santaella. 21/12/1748.

¹⁷ Archivo del Arzobispado de Santiago de Chile (AAS). 1751-1803.

tillero sólo calculaba la carga y realizaba el apunte y el disparo a las órdenes del oficial de la batería»¹⁸.

Sin duda, topamos aquí con uno de los problemas fundamentales del sistema defensivo valdiviano: la falta de artilleros, que era suplida con el contingente de milicianos entrenados para ello (en 1770 se organiza en Chile la rama de Artillería y se destinan algunas compañías al sur del país). Finalmente, cerrando el ítem de las piezas, resta indicar que en 1798 hay en la plaza 18 cañones¹⁹.

En cuanto a las herramientas que son menester para el buen funcionamiento de las piezas, la documentación de que disponemos señala que para mediados de siglo la dotación de cucharas, lanadas, atacadores, sacatrapos, botafuegos, espeques, cuñas, etc., es limitada (ver cuadros 1 y 2). Lo mismo ocurre respecto a la cantidad de pólvora. Si para disparar una pieza de artillería se necesitan dos tercios del peso en libras de la bala en pólvora, con las 4 botijas de pólvora que hay en el almacén hacia 1753 (1 en 1748), sólo era posible efectuar unos cuantos disparos. Nos topamos aquí con otro de los problemas insolubles durante el siglo XVIII: la operatividad efectiva de las piezas.

En cuanto a la munición, la plaza de Valdivia contaba en 1748 con 668 y en 1753 con 714 balas de todos los calibres; es decir, 7 disparos y algo más, para cada una de las 9 ó 10 piezas montadas (ver cuadros n.ºs 1 y 2).

3.2. Castillo de Mancera

La isla de Mancera, ubicada en el centro del estuario de Valdivia, fue fortificada en 1645 por el marqués de Mancera y denominada castillo de

«San Pedro de Alcántara, emplazado junto a una escarpa de 66 pies de altura, estaba separado del plan de la población por un foso de 14 varas de ancho y guarnecido por 20 cañones de diversos calibres... aparte de sus muros y parapetos de 12 pies de espesor y de los baluartes, se encontraban en su recinto 8 construcciones de piedra y 13 de madera»²⁰.

Fuera del castillo, en 1765 encontramos 113 construcciones de las cuales 47 eran de piedra y ladrillo. Contaba además con un hospital, un almacén de pólvora, aserraderos y una maestranza. En 1767 el ingeniero Juan Garland se encargó de la reparación de la muralla que rodea todo el recinto²¹.

¹⁸ Gómez Pérez, Carmen, *El mantenimiento del sistema defensivo americano en el siglo XIX*, Sevilla, 1992, pp. 119 (original).

¹⁹ Guarda G., Fernando, *Historia de Valdivia. 1552-1952*, Imprenta Cultura, Santiago, 1953, p. 135.

²⁰ *Ibidem*, pp. 150-151.

²¹ AGI, Indiferente General, 1531.

Durante el siglo XVIII, la isla alcanzó un alto valor estratégico, cuyo origen encontramos en el proyecto del gobernador Pedro Moreno y Pérez (1731) de trasladar allí la plaza de Valdivia, lo cual se implementará bajo el gobierno —primero en el reino y luego como virrey del Perú— de Manuel de Amat y Junient²².

Aunque en un primer momento se multiplicaron las construcciones y su población, lo cierto es que con el tiempo va a perder relevancia debido al ínfimo papel que representará en el conjunto del sistema defensivo. El progreso de las técnicas navales —que determinarán la construcción de nuevos fuertes y baterías— influirá poderosamente en la inhibición de su valor estratégico²³.

En cuanto a la artillería, hasta 1740-45 el castillo mantiene una dotación de 15 cañones distribuidos en tres puntos:

«baluarte de la puerta con dos de a 9 libras; la batería de la derecha con seis piezas, una de a 22, 4 de a 15 y una de a 8; en la de la izquierda hay siete: una de a 20, dos de a 15, 3 de a 12 y una de a 10»²⁴.

Según la documentación, para el año 1748 existían 17 cañones de bronce montados, una pieza de calibre de a 8, 2 de a 9, 2 de a 10, 3 de a 12, 7 de a 15, uno de a 20 y otro de a 22. Se podría decir que el calibre es mayor que el de la plaza de Valdivia (ver cuadros n.ºs 1 y 2). En 1753, el castillo contaba con 17 piezas de similares calibres, las que aumentaron a 20 en 1768. En 1773 solamente se cuenta con 4 artilleros que ganaban entre 8 y 10 pesos mensuales, 1 condestable con una paga de entre 10 y 12 pesos y 1 cabo comandante (que lo era de todas las fortalezas) con 14 pesos al mes de sueldo, es decir, 6 efectivos para el servicio de las piezas²⁵ (ver cuadro n.º 5). Ya en el siglo XIX, la artillería quedó reducida a 6 ó 7 cañones y se carecía de hornillos para la preparación de la *bala roja*²⁶.

En relación a las herramientas, en 1748-53 no llega a haber una cuchara, una lanada y un atacador por pieza. En cuanto a los espeques y cuñas, su número es bastante ajustado para hacerlas funcionar sin problemas. En cuanto a las balas, en 1748 había 3.130 de «todos los calibres», y en 1753, 2.107 de fierro y 1.397 de bronce, un total de 3.504, es decir, poco más de 200 disparos por pieza, lo cual era bastante difícil, si tomamos en cuenta que en 1753 el almacén de pólvora guardaba 341 botijas. En otras palabras, más de 15 disparos por pieza no se podían hacer. Sin embargo, lo que a simple vista parecería una buena provisión de pólvora para este castillo, no lo es, en tanto que

²² Guarda, Gabriel, *Flandes indiano...*, p. 75.

²³ *Ibidem*.

²⁴ *Ibidem*, p. 76.

²⁵ AGI, Chile, 433. Sueldos de la Artillería en Chile, 1777 y 1805.

²⁶ Bala incandescente que se lanzaba principalmente contra las fuerzas navales, intentando provocar el incendio de los navíos.

almacena en su depósito general aquella necesaria para todo el conjunto defensivo. De todas formas, el problema principal de estos almacenes era la humedad que afectaba la conservación de la sustancia explosiva (inclemencias climáticas de la región), para lo cual se realizaba anualmente —en enero o febrero— la *seca de pólvora* o *asoleo*, trabajo que demandaba bastante mano de obra con los consabidos costes económicos.

Hasta la toma de Valdivia por Lord Cochrane (1820), sólo permaneció en la Isla de Mancera un pequeño destacamento de tropas a cargo de una batería de 6 cañones.

3.3. Castillo de Niebla

Se construye en la punta de Santa Cruz o Niebla hacia 1655-61. Su planta es cuadrilátera, similar a la de Corral, y cruza sus fuegos con él y con Amargos. Estaba labrado en la roca al borde de un precipicio de 30 metros de altura y lo rodeaba una muralla que en 1768 no ofrecía seguridad alguna como defensa. La misma fue reparada en 1793 por los ingenieros Pusterla y Feliú²⁷.

Entre 1715 y 1718 se monta una batería capaz de 16 cañones y se construyen dos almacenes, un cuartel para la Infantería, la casa del castellano y la Iglesia.

Desde un punto de vista estratégico, el gobernador Ambrosio Sáez de Bustamante plantea en 1758 los objetivos del castillo:

«Corresponder sus fuegos a Amargos y Mancera, formando un perfecto triángulo equilátero cuyas líneas “zurren” en su punto céntrico; que subsista un puesto que domine la tierra del Este de la bahía, facilitando la comunicación hacia Chile; que no teniendo más fines que aquellos “su extensión no sólo es inútil, sino perjudicial”, por requerir de mucha guarnición con los consiguientes gastos y cuidados»²⁸.

En relación a su artillería, estaba compuesta en 1748-53 por 19 piezas montadas, predominando los calibres superiores a las 12 libras de bala (ver cuadros n.º 1, 2, 3 y 4). En 1763 las piezas se redujeron a 12, quedando en 1797 en 14, 8 de bronce y 6 de hierro, «de óptima calidad, bien montadas en sus cureñas nuevas», probablemente construidas por el ingeniero José Antonio Birt²⁹. En este sentido, Valdivia tenía ventaja, ya que fabricaba sus propias cureñas (contaba con técnicos, buena madera y mano de obra). En 1773 el contingente de artilleros era de 3, más un condestable. Finalmente, un horno de reverbero indica que se tenía la posibilidad de disparar bala roja.

²⁷ Guarda G., Fernando, *op. cit.*, pp. 152-153.

²⁸ Guarda, Gabriel, *Flandes indiano...*, p. 87.

²⁹ AGI, Chile, 434.

Las herramientas son insuficientes para el manejo de 19 piezas, salvo los espeques y las cuñas. Las balas llegan a las 1.646 unidades en 1748 y en 1753 alcanzan a 555 de hierro y 1.268 de bronce, en total 1.823, más o menos 90 balas por pieza, también difíciles de disparar con las 4 ó 5 botijas de pólvora almacenadas (ver cuadros n.^{os} 1 y 2).

El siglo XIX encuentra a Niebla en plena expansión y hacia 1834 sirve de depósito para todo el sistema.

3.4. Castillo de Corral

Situado frente a los castillos de Mancera y Niebla,

«... le llaman Corral por el abrigo que le dan los montes de tierra, formando una ensenada tan capaz que caben dentro armadas enteras de muchos navíos»³⁰.

La fortaleza no sufre mayores variaciones respecto del siglo XVII. En 1748 tiene un cuerpo de guardia de piedra con dos divisiones, una iglesia, la casa del gobernador, la del castellano, el cuartel y una muralla que rodea las construcciones, cuyo estado era malo debido a la crudeza del clima. Hacia 1770 se levantan dos nuevas baterías denominadas del Bolsón y Argolla, ambas se unen a la muralla, dando al castillo la forma que actualmente conocemos. Esta ampliación posibilitó un mayor despliegue de piezas de artillería, las cuales en 1753 sólo llegaban a 4 unidades de bronce con sus respectivas cureñas, uno de a 6 libras, uno de a 8 y dos de a 18. Con la nuevas baterías el número de piezas aumentó a 20 en 1780 y a 26 en 1794; sin embargo, en 1807 repite las 20 piezas de 1780 (18 de a 24 libras y dos de a 14) y reputa un hornillo para bala roja. En 1773 operaban los cañones 3 artilleros y un condestable.

Las herramientas disponibles fueron suficientes hasta 1770, *a posteriori*, aunque se incrementó su número, hubo un déficit de cucharas, lanadas, sacatrapos, atacadores, botafuegos, cuñas y espeques. En 1753 las balas de bronce eran 191 y las de hierro 53, 244 en total, que disponían para ser disparadas de una botija de pólvora, pertrechos suficientes sólo hasta 1770 (ver cuadros 1, 2, 3 y 4).

A partir de la década del setenta se comienza a generar un núcleo de población en torno al castillo, aunque en 1798 viven en él 49 personas.

³⁰ Guarda, Gabriel, *Flandes indiano...*, p. 66.

3.5. Castillo de Amargos

Su denominación se debe a que en el lugar donde se ubica existían varios manzanos, cuyo fruto no era precisamente dulce.

Se comenzó a construir en 1677, comparándosele en el siglo xvii con las mejores de Europa; en 1761 se encontraba

«... en tal disposición que una carga cerrada de su artillería, más que de ofender al enemigo serviría de terremoto que lo arruinase...»¹¹.

Situado casi a 15 metros sobre el nivel del mar, hacia mediados de siglo poseía una artillería de 8 piezas montadas, 2 de a 4 libras, una de a 8, una de a 10, una de a 11, 2 de a 16 y una de a 20, y en 1768 contabilizó 10 piezas:

«... Siete cañones de distintos calibres, ubicados en una batería circular que por lo estrecha, hacía difícil su manejo. En el frente de tierra (técnicamente deficiente), separado por un foso y dos pequeños baluartes, había tres unidades de media libra de calibre y en su escaso recinto apenas cabía el cuerpo de guardia»¹².

Para operar las piezas en 1773 había 3 efectivos: 2 artilleros y un condestable. Siguiendo con las piezas, en 1810 encontramos 12; 11 de a 24 libras y 1 de a 8, además de dos hornillos para bala roja.

La fortaleza está medianamente dotada de herramientas y cuenta con entre 270 (204 de bronce y 66 de fierro) y 290 balas, que cuentan con una botija de pólvora en caso de ataque enemigo. Evidentemente, sólo se podrían realizar unos cuantos disparos y la artillería quedaría no operativa.

En relación al resto de las instalaciones del castillo, cabe señalar que poseía una bóveda subterránea que estaba en tales condiciones de insalubridad, que en ella se encerraba a los presos condenados a muerte.

Finalmente, durante las últimas décadas del siglo el castillo será sometido a reparaciones, reedificándose una de las baterías que dan al mar, estrechándose el cuartel de la tropa y arreglándose sus muros.

3.6. Castillo de Cruces

San Luis de Alba de Cruces se sitúa en la confluencia de los ríos Valdivia y Cruces; próximo a la misión jesuita de San José, era uno de los fuertes que tenían mejor comunicación con Valdivia.

¹¹ Guarda G., Fernando, *op. cit.*, p. 154.

¹² *Ibidem.*

Sus defensas fueron provisionales hasta la llegada del gobernador Francisco Alvarado y Perales (1749-1753), quien da órdenes para que se construya una «... muralla de mampostería, guarnecida con dos baluartes y tres piezas de artillería; dentro de ella la capilla... el cuartel, el cuerpo de guardia y almacén de pólvora»³³. Lamentablemente, un incendio arrasó estas dependencias en 1759. Demolidas sus murallas, se construyó una cerca con postería gruesa de madera (Pellín) de casi 5 metros de altura y dos puentes, también de maderas, como accesos.

Entre 1748 y 1753 la artillería del castillo estaba formada por un cañón de bronce de calibre de a 6 libras y cuatro de fierro, de a 5. Cuentan con los calibres más reducidos del conjunto defensivo, quizás porque se encuentran situados lejos de la entrada al estuario del río Valdivia y cumpla más bien funciones defensivas internas, ya que el río Cruces hacía de frontera con el mundo indígena. En 1768 agregan 4 piezas más, una de a 24, dos de a 3 y un pedrero, y en 1773 contaba con un solo artillero, el cual debía operar la totalidad de las piezas.

En 1753 la dotación de herramientas era la mínima para hacer funcionar las piezas, aunque los espeques y cuñas eran insuficientes. En relación a la munición, contaba con 17 balas de fierro y 29 de bronce, 46 en total, lo que aproximadamente posibilita 5 disparos por cañón siempre y cuando se dispusiera de más pólvora que la botija (una sola) que figuraba en el «almacén» — un escondite entre las tablas del piso de la iglesia hasta 1770, en que se edifica el almacén definitivo—. Las balas aumentan a partir de 1768, llegando a 2.470, 100 de calibre de a 24 y 1.370 «de esmeril». Nuevamente ponemos en duda la relativa operatividad de las piezas en caso de tener que repeler un ataque (ver cuadros n.ºs 1 al 5).

3.7. El resto de las defensas, fuertes y baterías

A continuación mencionaremos los diferentes fuertes y baterías que complementaban el complejo defensivo formado por los castillos; nos limitaremos, eso sí, a señalar la artillería con la que contaban hacia fines del siglo xviii, según Gabriel Guarda³⁴.

El fuerte de San Carlos

Situado en la punta rocosa del «morrino», en la entrada del río Valdivia. Hacia 1765 se construye la batería para 11 piezas de artillería; sin embargo,

³³ *Ibidem*, p. 156.

³⁴ Guarda, Gabriel, *Flandes indiano...*, pp. 91 a 99.

Tomás O'Higgins en la inspección de 1797 encuentra el fuerte prácticamente arruinado, ya que sólo conservaba la muralla, las troneras y tres cañones de hierro de a 24 libras y un hornillo para bala roja, cuyo fin era impedir los desembarcos en la Aguada del Inglés.

Batería de El Barro

Data del siglo anterior y era dependiente del castillo de Amargos (estaba entre éste y San Carlos). En 1744 poseía dos cañones para la defensa de su playa, en 1748 se señala que estas piezas son pedreros³⁵ y en 1751 se la define como «una media agua vieja... con sus tres cañones y nada más»³⁶. Tomás de O'Higgins en 1797 habla de 2 piezas de bronce de a 8 en una batería de campaña calificada de «vieja y dada por inútil por el cuerpo de ellas». Sin embargo, en 1807 reputaba 10 piezas de a 10 libras de bala y cincuenta hombres de guarnición.

Fuerte de La Aguada del Inglés

Ubicada entre Morro Gonzalo y el fuerte de San Carlos, su denominación proviene de la presencia allí de Narborough en el siglo anterior. Su misión era impedir el desembarco en sus playas, operación fundamental para intentar tomar la ciudad de Valdivia, como demostró años más tarde Cochrane. Para cumplir con dicho objetivo sostenía dos cañones de bronce, medianos e irregulares, y uno de hierro de a 24. Fue construido por mano de obra presidiaria y no experimentó variaciones hacia 1800.

Baterías de El Molino y El Piojo (La Cruz)

Ambas son obra del ingeniero Antonio Duce. La función de la primera era también evitar desembarcos enemigos, pues contaba con una ensenada amplia, profunda y abrigada para las naves. Tenía foso y parapeto, además de 4 piezas de a 24, las que en 1797 variaron a 3 de bronce de a 16, indicándose que permanecía «en el mejor estado de servicio, pero faltan hombres que la guarnezcan».

En cuanto a la segunda, era una batería baja «a flor de agua», de madera, y cumplía los mismos fines de la anterior, pero también defendía la boca del río Valdivia y el acceso a la plaza, para lo cual estaba artillada con dos cañones medianos.

³⁵ Archivo Nacional de Chile (AN), Capitanía General, vol. 546.

³⁶ AGI, Chile, 148.

Batería de Carboneros

Situada justo en frente de El Piojo, se complementaba con éste para impedir los ataques por sorpresa. Era una batería baja, de madera, y guarnecida por dos cañones de bronce medianos y uno de a 24. Cruzaba sus fuegos con Mancera para evitar la entrada al río Valdivia y al Tornagaleones.

Batería del Morro Gonzalo

Ubicada en el punto más afuera de la entrada al río Valdivia, según Amadeo Frezier, en 1712 ya existía como tal. Su función era servir de vigía para avistar y avisar la presencia de navíos, para lo que se servía de una pieza de a 4 libras de bala.

Baterías de Chorocamayo

Son dos, Chorocamayo Bajo y Alto. La primera apoya a Amargos en la defensa de la entrada al puerto y además, cubre el fondeadero; era de «madera y fajina» y estaba artillada con 4 piezas de a 24 libras. En 1797 permanece es estado provisional, pero con 5 cañones, 3 de fierro de a 24 y dos de bronce sobre explanadas medianas. La segunda pretendía apoyar a Amargos y a Corral, estando a punto de desplazar a éste último. Situada en lo alto de un cerro, era inaccesible, aseguraba «el surgidero y era capaz de resistir un sitio formal»³⁷.

En la inspección de 1797 se advierte que la batería inferior disponía de un cañón de a 16, dos culebrinas del mismo calibre, otra de a 12 y otra de bronce sobre explanadas medianas; la superior contaba con dos piezas de bronce de a 16. En 1810 las baterías están integradas por 17 cañones y dos hornillos para bala roja (los calibres fluctúan entre el 14 y el 20).

Batería de El Bolsón

Emplazada entre las baterías de Chorocamayo y Corral, justo enfrente de Niebla, estaba dotada de 12 piezas.

Por último, cabe señalar que en el siglo XVIII el complejo defensivo de Valdivia, en condiciones, a nuestro juicio, poco operativas, está formado por un total de 6 castillos, 2 fuertes y 8 baterías (el fuerte de San Francisco de Baidés no estuvo habilitado gran parte del siglo).

³⁷ AN, Capitanía General, vol. 795, fs. 40.

3.8. El sistema defensivo de Valdivia

La defensa y protección del puerto estaba perfectamente planeada y calculada, cada una de las partes debía estar en concordancia con el todo, cada castillo, fuerte y batería cumplía una misión específica dentro de la estructura; siempre y cuando, evidentemente, se produjese una situación de ataque enemigo, a partir de navíos que tuviesen como objetivo entrar en la desembocadura del río Valdivia y remontarlo en pos de la plaza.

Según G. Guarda (*Flandes...*, ya citado), el primer puesto en entrar en acción era el vigía de Morro Gonzalo, quien mediante un cañonazo avisaba la presencia de un navío y alistaba a la artillería de castillos y fuertes, dando tiempo para tomar los puestos y encender los hornos de bala roja. Estando la embarcación en la costa, se daba aviso al gobernador para que autorizase o no la entrada al puerto.

Si se trataba de barcos enemigos, éste tenía dos opciones:

1.º La vía marítima

Las naves entraban en el río con sus velas desplegadas. Como blanco móvil, debían intentar no ser alcanzadas por la baterías.

Acercándose y navegando por la costa occidental, las embarcaciones debían sortear a estribor los fuegos sucesivos de: San Carlos, El Barro y Amargos, las baterías alta y baja de Chorocamayo y recibir a babor los disparos de Niebla. La artillería usaba aquí las piezas de mayor calibre e intentaba soslayar su falta de movilidad a través de las piezas pequeñas³⁸. El objetivo era desarbolar las naves (balas encadenadas, palanquetas y enramadas)³⁹ para transformar el blanco móvil en estático y así facilitar el impacto de la temida bala roja, ocasionando a bordo un incendio.

Si hasta aquí alguna embarcación hubiese logrado pasar, al llegar al surgidero de Corral se encontraría con toda su artillería, más las baterías de Chorocamayo. Si en ese momento se optase por un desembarco, éste sería rechazado por la batería de El Bolsón.

Para poder tomar la ciudad de Valdivia, las embarcaciones debían ingresar por las bocas de los ríos, intentando no ser alcanzados por la artillería de Mancera, Piojos y Carboneros.

2.º La vía terrestre

Desembarcar tropas en los puntos vulnerables de más afuera (playas) e ir tomando uno a uno los castillos.

³⁸ Marchena F., Juan, *La institución militar en Cartagena de Indias. 1700-1810*, Sevilla, 1982, pp. 65-66.

³⁹ AN, Capitanía General, vol. 546.

Las playas de fuera eran la Aguada del Inglés (surponiente) y El Molino (nororiente). Tenían un sistema de comunicación por tierra tan precario que ni los soldados de la guarnición lo usaban, prefiriendo ir a ellas por mar. De todas maneras, en caso de tener que emprender la retirada, lo espeso de la vegetación, los roqueríos y la destrucción de los puentes que hay por el camino, impedirían el avance y posterior toma de alguna batería, fuerte o castillo.

Aun suponiendo que el enemigo hubiera conquistado la ribera occidental del puerto, era necesario remontar el río Valdivia para hacerse con la ciudad. Permanecer en ese sector otorgaba a las fuerzas de defensa dos posibilidades: sitiar por hambre o militarmente al enemigo.

Como se puede ver, la fama de plaza inexpugnable que poseía Valdivia era plenamente justificada en el papel. Los problemas de desabastecimiento de pertrechos, la falta de contingente de artilleros, el pobre estado de varios de los enclaves defensivos, etc., habrían contribuido —estamos seguros— a facilitar la tarea de quienes se atrevieran a intentar la toma de la plaza, hecho que ocurrirá en 1820 a manos de la escuadra chilena y no de alguna potencia extranjera. Finalmente, debemos señalar que, más que cumplir operativamente sus objetivos defensivos, el complejo valdiviano desempeñó un rol *disuasorio*, podríamos decir, psicológico; sin embargo, ello bastó para que durante el siglo XVIII no se produjeran, salvo contadas alarmas, ni incursiones ni ataques extranjeros que amenazaran la plaza y pusieran con ello en peligro las posesiones españolas del Pacífico.

4. CHILOÉ: LA ARTILLERÍA Y SUS FUERTES

Ya hemos hablado más arriba de la importancia estratégica que hacia mediados del siglo XVIII va adquiriendo Chiloé en desmedro de Valdivia. Sin embargo, hasta 1768 la estructura defensiva de la Isla Grande no presentaba mayores variaciones respecto al siglo XVII. Prácticamente no había cambiado el número de efectivos militares, la capacidad de los fuertes era la misma y se continuaba sin una mejor financiación. Los frentes de lucha eran múltiples y las condiciones defensivas limitadas:

«... El triple cuidado de su defensa para contener las sublevaciones de los indios domésticos, los asaltos de los rebeldes juncos del continente y los ataques extranjeros, resultan insuficientes tanto los fuertes como la tropa. La precariedad defensiva, agravada por una geografía desmembrada que favorece los desembarcos... es reiterada... por las autoridades y vecinos...»⁴⁰.

⁴⁰ Urbina Burgos, Rodolfo, *op. cit.*, p. 217.

Otros elementos que debemos mencionar son las rigurosas condiciones del clima insular y la pobreza del territorio, las cuales conspiraban también en contra de mejores dotaciones de personal militar, de pertrechos, de la llegada de mayores recursos y de la construcción de fortificaciones.

Al igual que Valdivia, Chiloé contaba con un sistema de defensa articulado, conformado por distintas partes que en caso de ataque enemigo debían cumplir una función específica en etapas sucesivas y coordinadamente. En 1768 existían 5 fuertes; tres en tierra firme: Calbuco, Maullín y Carelmapu, destinados a la protección del archipiélago de las incursiones de los indios juncos; y dos en la Isla Grande: Castro, Chacao y San Carlos de Ancud, que atienden la defensa de las costas frente al enemigo extranjero o, como en el caso de Castro, se ocupa además, de las sublevaciones de los indios domésticos.

4.1. Fuerte de Castro

Data de 1567 y está emplazado en el mismo sitio de la ciudad fundada por el Mariscal Ruiz de Gamboa. Estaba dedicado a la defensa interna, y en cuanto a su construcción, no se diferencia mayormente de los de tierra firme: era de madera, plataformas de césped, foso y baluartes, aunque se encontraba mejor artillado. Su función principal era repeler los ataques de los indios domésticos y no desarrollaba acción alguna en la defensa contra el enemigo europeo.

En 1755 dispone de 6 piezas de artillería medianas, un pasamuro de bronce con pólvora y municiones, lo cual era considerado por el Gobernador Beranger como una incapacidad de hacer frente a «invasores europeos», pero suficiente para contener a los enemigos internos. El mismo gobernador señala en 1773 que posee aquellos 6 cañones, «pero dicha artillería es inútil sin pertrechos ni municiones» y que están a cargo de la guarnición una compañía de infantería de milicias y un destacamento de caballería; los artilleros no figuran. José Moraleda, en su visita a Chiloé en 1786, encuentra el fuerte en precarias condiciones, con un baluarte derrumbado por efecto de las salvas en honor del Gobernador Hurtado. Contaba con una pieza de a 5 libras, dos de a 3 1/2, una de a 3, todas de bronce y 3 de a 7, 2 de a 6 y una de a 4 de fierro, un total de 10 piezas, pero «la mayor parte inútiles», montadas en malas cureñas y sin explanada, aunque cuenta con «puesto de guardia, almacén de pertrechos y repuestos de pólvora»⁴¹. A la fecha, estaba guarnecido por una compañía de milicias. Tomás O'Higgins, en su inspección de 1796, reitera que de los nueve cañones que posee el fuerte, cinco son «inútiles». Ese mismo año alcanza su más deplorable estado:

⁴¹ O'Donnell y Duque de Estrada, *El viaje a Chiloé de José Moraleda. 1787-1790*, Madrid, 1990, p. 196.

«En que nada más se ve que una triste habitación, sin techo, sin abrigo y en una palabra, sin nada de lo que era preciso para impedir la entrada en este puerto de cualquier enemigos»⁴².

4.2. Fuerte de Chacao

John Byron lo describe en 1742 como «una pequeña fortaleza de tierra con una zanja y una empalizada»⁴³. Su función como fuerte era cubrir el vulnerable Canal de Chacao del ataque de las potencias enemigas. En 1744, ya refaccionado, agregó a su artillería de 14 cañones, 14 piezas más rescatadas del naufragio de la Fragata Wager (10 de fierro de calibre 6 y 2 de bronce), 28 cañones que presentan un grave problema: no tienen cureñas⁴⁴. Tres años más tarde, sólo quedan 25 piezas, y en 1755, 18. Chiloé contó a partir de 1770 con una *Compañía de Artillería formada por 30 efectivos, de ellos 21 operaban las piezas de Chacao en 1773*, y en 1786 su sueldo era de 5,4 pesos por mes. Con esta medida se intentaba poner fin a décadas sin contingente de artillería en el Chile meridional, problema central, tanto en el sistema defensivo de Chiloé como en el de Valdivia, a la cual creemos que la medida llega bastante tarde. Sin embargo, el déficit persiste y en 1780 son necesarios al menos 100 efectivos de artillería en Chiloé⁴⁵. A fines de siglo, los cañones de Chacao llegan sólo a 21, once de ellos desmontados.

4.3. El Fuerte de San Carlos

En 1767, ante el temor de un establecimiento inglés en la Isla, el Virrey Amat encargó a Carlos de Beranguer la fundación de la ciudad de Ancud y su fortificación. La idea era asegurar la entrada del canal y además refaccionar todos los fuertes de la provincia. En esta misma fecha, Chiloé pasa a depender directamente del virreinato. El lugar elegido se hallaba «en la garganta que forman dos puntas de terreno elevado, pero plano y regular»⁴⁶, denominado Punta de Tecque, que presentaba como ventaja estar «situado a la boca del puerto, defiende su entrada y domina la mayor parte del canal y del puerto inglés»⁴⁷.

⁴² Guarda, Gabriel, *Flandes indiano...*, p. 146.

⁴³ Byron, John, *Viaje del Comodoro Byron alrededor del Mundo, hecho últimamente de orden del Almirantazgo de Inglaterra: en el cual se da noticia de varios países*, 1769, p. 128.

⁴⁴ AN, Capitanía General, vol. 701.

⁴⁵ AGI, Chile, 407.

⁴⁶ Relación geográfica de la Isla de Chiloé. Carlos de Beranguer, 1773, Manuscritos Medina (MM), tomo 259.

⁴⁷ AGI, Lima, 1498.

En 1769 el fuerte se halla casi construido, siendo ya capaz de albergar una batería de 4 cañones y un cuartel para los soldados que lo guarnecen. Las obras prácticamente se concluyen en 1771, adquiriendo en el interior la forma de un cuadrilátero y en el exterior forma

«... de la cortina comprendida entre los dos baluartes que hacen frente a la entrada del puerto, un ángulo saliente desde los flancos hasta la línea de peligro exterior. Sus muros y baluartes están llenos de terraplén con su exterior revestido de *tepes*. El talud externo del terraplén es sostenido de estacada que sirve como contra muralla. Está rodeado de competente foso... consta de 3 plazas guarnecidas de estacadas y en comunicación con el foso»⁴⁸.

En relación a la artillería, contaba a la fecha con un pedrero, 14 piezas de fierro y 2 de bronce; éstos son de pequeño calibre, están montados en cureñas antiguas de mediano servicio. De los de fierro, 7 se ubican en los baluartes que miran a la entrada del puerto (uno de a 18 libras, está montado en un carro especialmente fabricado), 4 de los antiguos de pequeño calibre están montados en cureñas viejas de mediano servicio y los dos restantes de a 18 y de a 20 están montados en cureñas nuevas. Se dispone además de otras 9 cureñas en buen estado. Respecto a las herramientas, hay 5 botafuegos, 16 atacadores, 16 portacartuchos, 2 cabrías, 11 almohadas, 11 cuñas, 197 granadas y 47 barriles de pólvora⁴⁹.

Hacia 1778-80 se aplica un nuevo concepto defensivo y se construyen un nutrido conjunto de baterías en la boca del canal de Chacao; la idea era complementar la acción de San Carlos. De ellas hablaremos más adelante.

A fines de siglo esta fortificación se había deteriorado en alto grado (muros derruidos, los edificios de madera podridos, etc.), debido principalmente a los efectos del clima, entre otros los dos metros cúbicos de precipitaciones anuales. Además, su planta se había quedado estrecha y sólo se podían instalar en sus baluartes 10 piezas de artillería. Moraleda en 1790 considera «inútiles» los 28.000 pesos que gastó el «herario real». Finalmente, la Junta de Generales, reunida en Madrid en marzo de 1793, decretó el abandono del fuerte por defectuoso y por que su situación desde un punto de vista militar «de nada sirve»⁵⁰.

4.4. Los fuertes de tierra firme

Como ya hemos planteado, Calbuco, Maullín y Carelmapu estuvieron durante el siglo xvii dedicados a cautelar el archipiélago de los ataques de los in-

⁴⁸ Urbina Burgos, Rodolfo, *op. cit.*, p. 221.

⁴⁹ AGI, Lima, 1498.

⁵⁰ Guarda, Gabriel, *Flandes indiano...*, p. 137.

dios juncos, emprendiendo en su contra las conocidas malocas. Sin embargo, a principios del siglo xviii estos viejos fuertes de madera de luma, con foso y baluartes, dejan de ser objeto de una preocupación especial por parte de las autoridades, fundamentalmente porque las hostilidades con los indígenas ya habían cesado, al retirarse éstos a los Llanos de Osorno. Ya en 1786, se discute su real utilidad y sólo van cumplir con su cometido original cuando se producen esporádicas incursiones de los indios. Paulatinamente, Chacao irá desplazando a Carelmapu en el rol de la defensa del canal, reservándose éste último como puesto de vigía y centinela, avisando de la presencia de embarcaciones extranjeras al puesto de Astillero, a través de señales de humo o descargas de fusil. Cabe señalar que en la documentación y bibliografía consultada no se mencionan piezas de artillería, pertrechos, ni dotación de artilleros para estos fuertes en el siglo xviii.

4.5. Las baterías más importantes

Entre 1780 y 1800 se aplica un nuevo criterio defensivo en el Canal de Chacao y por ende en Chiloé, ello como consecuencia del informe de los ingenieros Manuel Zorrilla y Lázaro Ribera, quienes, después de inspeccionar la boca del Canal, deciden la construcción de un complejo de baterías que refuercen el fuerte de San Carlos y la batería de Agüi. A nuestro juicio, fue una forma de suplir la falta de movilidad de la artillería y los escasos puestos que miran directamente al Canal.

Batería de Agüi

Se sitúa en la punta del mismo nombre, es de forma rectangular y albergaba 10 cañones, 4 de bronce y uno de fierro de a 24, 3 de a 12 y 2 de a 8 de fierro, pero montados sobre defectuoso cureñaje. Protege la entrada a San Carlos y con su fuego empuja a las embarcaciones a Remolinos.

Batería de Remolinos

Se levanta en la punta homónima; defendía un costado del canal y una puerta inmediata al canal de Chacao. Tenía 3 cañones de a 24 de fierro.

Batería de Lobos

Situada en el mismo canal y costa, una milla al noroeste de la anterior. Apuntaba al Canal con tres piezas de artillería, una de bronce y dos de fierro de a 24.

Batería Puquillihue

Adicional al fuerte San Carlos, impedía los desembarcos en las playas de Metuntuman y Llauca, y en 1787 se le había retirado la artillería y pertrechos.

Batería de Barbacura

En la punta de su nombre, cruza fuegos con Muelle. En 1787 se había retirado su artillería y pertrechos.

Batería Muelle

Ubicada en una punta bajo San Carlos, está destinada a impedir los desembarcos en la playa de Metuntuman. Cruza sus fuegos con las dos últimas y tiene 7 cañones, 3 de bronce y 4 de fierro de a 24 y uno de a 12.

Batería Camposanto

Colocada en la punta más saliente de Tecque, hace frente a la de Agüi (es baja) y cuenta con 4 piezas de a 24 para impedir los desembarcos en la caleta al pie del fuerte.

Batería de la Poza o del Astillero

Situada al oeste del fuerte de Chacao, sobre la punta de su nombre, cruza su fuego con el fuerte, defendiendo el surgidero de la Poza. Contaba en 1787 con tres cañones, uno de fierro de a 24 y dos de bronce de a 20.

Batería de Tauco

Se levanta en la costa occidental del estero de Castro, contaba con 4 piezas de artillería, 3 de a 24 y una de a 7. En 1787 estaba semidestruida⁵¹.

⁵¹ O'Donnell y Duque de Estrada, *El viaje a Chiloé de José Moraleda. 1787-1790*, Madrid, 1990, pp. 195 a 198.

5. ALGUNAS REFLEXIONES

Después de analizar, de manera bastante extensa, las fortificaciones y artillería de Valdivia y Chiloé durante el siglo xviii, estamos en condiciones de aportar algunas ideas que contribuyan a valorar ambas estructuras defensivas dentro del contexto del Pacífico Sur.

Los objetivos de preservar las riquezas españolas en América, de impedir la pérdida de territorios y evitar el contrabando a manos enemigas, en grandes líneas, se cumplieron hasta 1810. Fueron los propios «chilenos» los que desarticularon los sistemas defensivos y se apoderaron del control de los territorios, ya que conocían perfectamente sus debilidades (por ejemplo, Lord Cochrane al tomar Valdivia en 1820 pensaba en el efecto psicológico que ello causaría, tanto interna como externamente):

- Falta de contingente militar (además de mal pagado) para guarnecer las fortalezas, especialmente artilleros, ya que la rama se crea tardíamente en 1770 y ni aun así se logra solucionar el déficit (problema prácticamente sin solución en el siglo xviii). Son los milicianos o los infantes quienes asumían la responsabilidad del manejo de las piezas.
- A pesar de que Valdivia aumenta su número de piezas de artillería hacia 1820 —no ocurre lo mismo en Chiloé— (ver gráfico 1), hay una falta constante de pertrechos y herramientas. Las cureñas eran escasas (se pudrían), las piezas estaban desmontadas o en mediano servicio, la pólvora se humedecía, las balas eran pocas o no correspondían al calibre, no había almacenes o no eran suficientes, se carecía de la cantidad necesaria de herramientas para operar medianamente un cañón, etc. Además, lo que llegaba no era de buena calidad. En este sentido, Chiloé se encuentra con mayores dificultades por los problemas de comunicación y económicos.
- En vez de articularse una red de defensa del Pacífico Sur a partir de Valdivia y Chiloé en el siglo xviii, ambos sectores entran en una pugna por la preeminencia estratégica del Pacífico y por los recursos que ello demandaba de la corona española. Ambas constituyeron, desde un punto de vista estratégico, las *llaves del Pacífico*: Valdivia hasta mediados del siglo xviii y en adelante lo fue Chiloé. Sin embargo, por qué no lo fueron ambas, si objetivamente debían complementarse y apoyarse, al menos militarmente.
- Los castillos, fuertes y baterías que habían demandado ingentes inversiones económicas, en un elevado porcentaje no estaban operativas, no cumplían con sus objetivos. Muchas veces, se llegó a contar con lo justo y necesario para hacer uno o dos disparos con la artillería y los pocos servidores que intentaban utilizarla. Si en el transcurso del siglo xviii estos complejos defensivos hubiesen recibido un ataque enemigo

serio, planificado, cuidado e informado, o si se hubiese perdido alguna de las plazas, cómo analizaríamos hoy al Ejército, a la Artillería en especial y a todos los responsables.

- Tradicionalmente, se ha tendido a sobreestimar la importancia de la capacidad de la Artillería americana en el mantenimiento de los intereses del Estado español en América. El ejemplo de Valdivia y Chiloé demuestra que su peso específico verdadero era mucho menor, debido a las dificultades que enfrentó en el desarrollo de su labor.
- Afortunadamente para la corona española, la estructura defensiva, tanto de Valdivia como de Chiloé, logró hacerse respetar por las potencias enemigas, quienes no intentaron comprobar la operatividad y eficacia de las defensas y, especialmente, de la artillería. Ello indica que lo que verdaderamente se consiguió de cara al enemigo fue causar un efecto disuasivo y psicológico más que real; eso lo mantuvo a «raya» y le «inspiró respeto», consiguiendo, entre otras cosas, que hoy estemos aquí, tratando de *La Artillería y los artilleros en Chile. Valdivia y Chiloé como antemural del Pacífico*.

Cuadro 1
Estado de la Artillería de la Plaza de Valdivia y sus Castillos (1748)

<i>Material de Artillería</i>	<i>Plaza de Valdivia</i>	<i>Castillo de Mancera</i>	<i>Castillo de Niebla</i>	<i>Castillo de Corral</i>	<i>Castillo de Amargos</i>	<i>Castillo de Cruces</i>	<i>Totales</i>
Cañ. de bronce	7 ^A	17	19	4	6	1	54
Ídem inútiles	—	—	2	—	—	—	2
Cañ. de fierro	3 ^A	—	—	—	2	4	9
Cañ. sueltos	4	5	—	—	—	—	9
Cañ. inútiles sueltos	121	—	—	—	—	—	121
Llaves sueltas	7	3	—	—	—	—	10
Balas de artillería (todos los calibres)	714	3.130 ^B	1.646	239 ^B	290 ^D	42 ^E	6.061
Almacén de pólvora	—	1	1	—	—	—	2
Botijas de pólvora	1	196 ^C	4	1	2	1	205
Ídem inutilizada	—	180	—	—	—	—	180
Cucharas	18	14	13	4	7	3	59
Lanadas	3	11	9	4	7	4	37
Atacadores	3	11	9	4	7	4	38
Sacatrapos	1	1	1	1	1	1	6

Fuente: «Puntuación y estado en que entrega el Teniente Coronel de Infantería Española Don Juan Navarro y Santaella, la Plaza y Castillos de la titular del Dulce Nombre de María de Valdivia de la que ha sido Gobernador don Francisco de Alvarado y Perales...». 21-12-1748. AGI, Chile, 433.

A: Según la obra de Gabriel Guarda, G., «La visita del Fiscal Dr. Dn. José Perfecto de Salas al Gobierno de Valdivia... y su población (1749)»; algunos de los datos que proporcionamos presentan alguna variación: Valdivia presenta 12 cañones en 1749. **B:** Mancera cuenta con 3.360 balas en 1749. **C:** Mancera tiene 377 botijas de pólvora en 1749. **D:** Amargos cuenta con 530 balas en 1749. **E:** Corral tiene 42 balas en 1749. **F:** Cruces cuenta con 444 balas en 1749.

Cuadro 2
Estado de la Artillería de la Plaza de Valdivia y sus Castillos (1753)

<i>Material de Artillería</i>	<i>Plaza de Valdivia</i>	<i>Castillo de Mancera</i>	<i>Castillo de Niebla</i>	<i>Castillo de Corral</i>	<i>Castillo de Amargos</i>	<i>Castillo de Cruces</i>	<i>Totales</i>
Cañones	9	17	19	4	8 ^A	5	62
Cucharas	10	13	15	4	7	4	53
Lanadas	12	14	10	4	8	4	52
Atacadores	11	14	9	4	8	4	50
Sacatrapos	1	2	2	1	1	1	8
Botafuegos	5	6	8	4	8	2	33
Levon	—	1	1	—	—	—	2
Bafas de fierro	461	2.107	555	53	66	17	3.259
Balas de bronce	227	1.397	1.268	191	204	29	3.347
Espeques	32	68	76	24	34	10	244
Cuñas	9	34	38	16	28	10	135
Botijas de pólvora	4	341	5	1	1	1	353

Fuente: «Mapa general que demuestra el presente estado de la artillería que guarnece esta plaza de Valdivia y sus Castillos...». 16 de agosto de 1753. AGI, Chile, 433.

A: La documentación específica que de los 8 cañones del Castillo de Amargos, 2 están inútiles.

Cuadro 3
Plaza de Valdivia y sus Castillos. Número de cañones según calibre (1748)

Calibres	Plaza de Valdivia	Castillo de Mancera	Castillo de Niebla	Castillo de Corral	Castillo de Amargos	Castillo de Cruces	Totales
Calibre 2	3	—	—	—	—	—	3
Calibre 4	4	—	—	—	2	—	6
Calibre 5	—	—	—	—	—	4	4
Calibre 6	—	—	—	1	—	1	2
Calibre 8	—	1	2	—	1	—	4
Calibre 9	—	2	—	—	—	—	2
Calibre 10	2	2	—	1	1	—	6
Calibre 11	—	—	—	—	1	—	1
Calibre 12	1	3	2	—	—	—	6
Calibre 15	—	7	7	—	—	—	14
Calibre 16	—	—	—	—	2	—	2
Calibre 18	—	—	5	2	—	—	7
Calibre 20	—	1	2	—	1	—	4
Calibre 22	—	1	1	—	—	—	2
TOTAL	10	17	19	4	8	5	63

Fuente: «Puntuación y estado en que entrega el Teniente Coronel de Infantería Española Don Juan Navarro y Santaella, la Plaza y Castillos de la titular del Dulce Nombre de María de Valdivia de la que ha sido Gobernador don Francisco de Alvarado y Perales...». 21-10-1748. AGI, Chile, 433.

Cuadro 4

Plaza de Valdivia y sus Castillos. Número de cañones según calibre (1753)

Calibres	Plaza de Valdivia	Castillo de Mancera	Castillo de Niebla	Castillo de Corral	Castillo de Amargos	Castillo de Cruces	Totales
Calibre 2	2	—	—	—	—	1	3
Calibre 4	—	—	—	—	2	2	4
Calibre 5	1	—	—	—	—	—	1
Calibre 6	2	—	—	1	—	1	4
Calibre 8	—	3	—	1	1	—	5
Calibre 9	—	1	2	—	—	—	3
Calibre 10	1	2	—	—	—	—	2
Calibre 12	—	2	—	—	—	—	2
Calibre 13	—	—	3	—	—	—	3
Calibre 15	—	—	8	—	1	—	9
Calibre 16	3	6	—	—	1	—	10
Calibre 18	—	1	2	2	1	—	6
Calibre 19	—	—	1	—	—	—	1
Calibre 20	—	2	1	—	1	—	4
Calibre 22	—	—	2	—	—	—	2
Calibre 23	—	—	—	—	—	1	1
Calibre 24	—	—	—	—	1	—	1
TOTAL	9	17	19	4	8	5 ^A	62 ^A

Fuente: «Mapa general que demuestra el presente estado de la artillería de Valdivia y sus Castillos...». 16-8-1753. AGI, Chile, 433.

A: El Castillo de Amargos presenta dos cañones «inútiles». El total sería 60.

Cuadro 5
Distribución del contingente de Artillería en la Plaza y Castillos de Valdivia (*)
(1773)

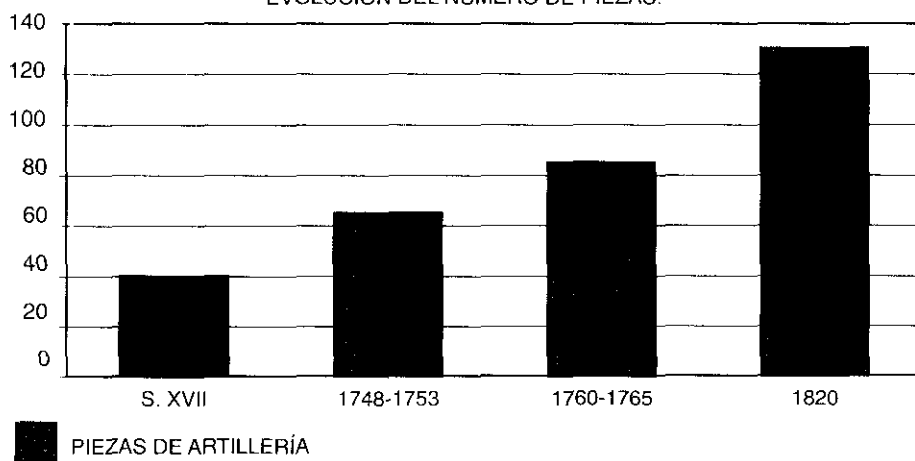
<i>Dotación</i>	<i>Plaza de Valdivia</i>	<i>Castillo de Mancera</i>	<i>Castillo de Niebla</i>	<i>Castillo de Corral</i>	<i>Castillo de Amargos</i>	<i>Castillo de S. Carlos</i>	<i>Castillo de Cruces</i>	<i>Totales</i>
Cabo Comdte.	—	1	—	—	—	—	—	1
Condestable	1	1	1	1	1	1	—	6
Artilleros	3	4	2	3	2	2	1	17
TOTAL	4	6	3	4	3	3	1	24

Fuente: «Distribución que tiene el Batallón en la Plaza y Castillos de Valdivia». 15-10-1773. AGI, Chile. 434.

(*) El total del Batallón alcanza los 232 soldados.

Gráfico 1. Estado de la Artillería de Valdivia
(Evolución del número de piezas)

ESTADO DE LA ARTILLERÍA DE VALDIVIA
EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE PIEZAS.



Nota: Para 1820 se incluye la artillería de los 17 enclaves defensivos. En el resto de los años se contemplan sólo las piezas de los 6 castillos (Valdivia, Mancera, Corral, Niebla, Amargos y Cruces).

Fuente: AGI, Chile, 433. 1748 y 1753. Guarda, Gabriel: *Flandes indiano. Las fortificaciones del Reino de Chile. 1541-1826*, Santiago, 1990. Guarda, Fernando: *Historia de Valdivia*, Santiago, 1953.